

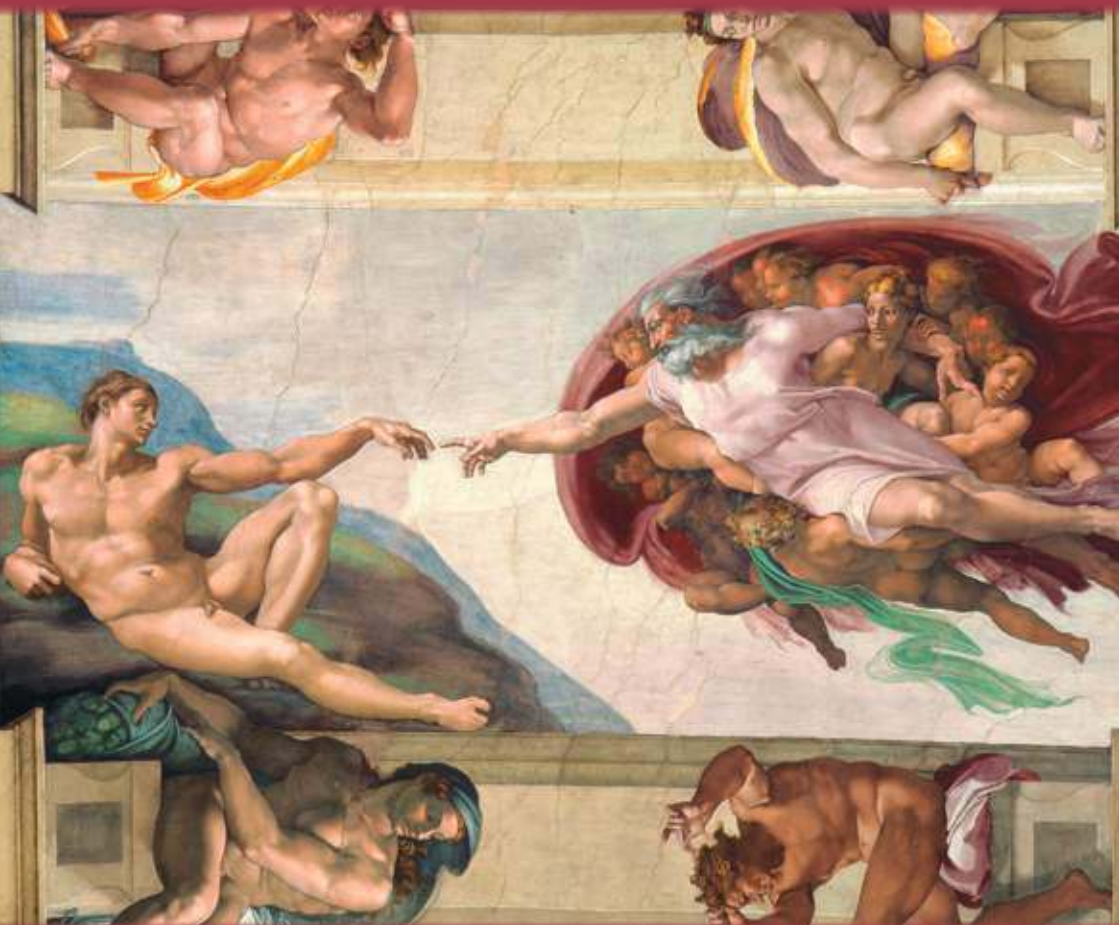


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

julio 2013 n.º 1.309



CREO EN DIOS PADRE
TODOPODEROSO

- 1 | Editorial**
- 2 | Año de la Fe**
- 7 | El pecado según el Catecismo de la Iglesia Católica**
- 8 | Crónicas**
 - 8 | Encuentro Zona Norte
 - 10 | Ejercicios Espirituales
- 12 | Ex libris**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | Calendario Litúrgico**
- 19 | De nuestra vida**
 - 19 | Apostolado de la Oración
 - 19 | Turno Jubilar de Veteranos
- 20 | El santo del mes**
- 22 | Colaboración**
- 24 | El Papa Francisco ha dicho**
- 25 | Rincón poético**
- 26 | Necrológicas**
- 27 | Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid**
- 28 | Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

La Creación - Capilla Sixtina

Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Jueves Eucarísticos en la capilla de la sede durante el mes de agosto



Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde aquí, hacemos un llamamiento a todos cuantos durante este mes se encuentren en Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede, que es la casa de todos.

No lo olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis convocados cuantos podáis acudir todos los jueves a las 19:30 horas. La dirección, os recordamos, es calle Barco 29, 1º.

Cuantos estéis interesados en participar podéis dar vuestro nombre y los jueves a los que pensáis asistir llamando al teléfono de la Sede 915 226 938.

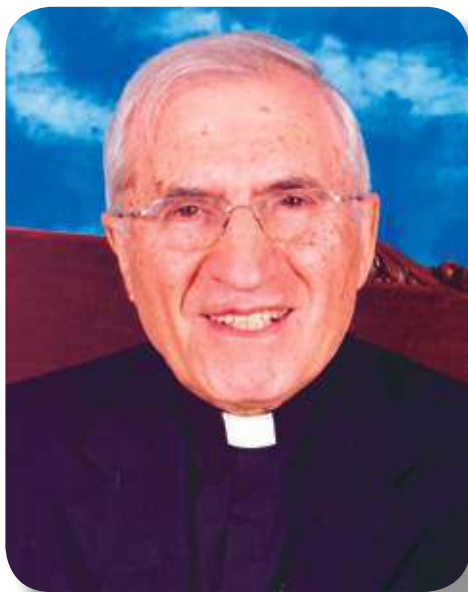
A cuantos accedan a nuestra petición, muchas gracias. ■

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

(Gén 14, 18-20; Sal 109, 1. 2. 3. 4; 1 Cor 11, 23-26; Lc 9, 11b-17)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La celebración de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo ha servido a la Iglesia desde hace muchos siglos —el Papa Urbano IV instituyó la Fiesta litúrgica en 1264— para proclamar la fe en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Sacramento del Altar y del Banquete eucarístico; para venerarlo, adorarlo solemnemente y aclamarlo como «*culmen y fuente*» de toda la vida cristiana, en expresión del Concilio Vaticano II. ¡Cristo está realmente aquí! ¡Dios está aquí en las especies eucarísticas consagradas por el sacerdote! En aquellos años muy lejanos de la institución litúrgica de la Fiesta estaba en juego



el reconocimiento de la verdad plena de la Eucaristía. Verdad que ya había



resultado escandalosa para los primeros oyentes de Jesús. «*Disputaban los judíos entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”*» (Jn 6, 52). Aceptar la verdad de las palabras del Señor —«*Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida*» y «*el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*» (Jn 6, 55-56)— costaba a los contemporáneos del Maestro y les costaría, luego, en todas las épocas de la historia cristiana, a los realistas escépticos, los racionalistas puros y orgullosos y a los soberbios de corazón. Les costaba especialmente a los que desde los tiempos de la Ilustración miraban a la Iglesia desde las afueras de la fe y desde la prepotencia moderna de la razón científica que se consideraba poco menos que infalible. En no pocos casos, desde entonces, la duda haría presa también en hijos e hijas tuyas, tentados y fascinados por la argumentación racionalista, sin que cayesen en la cuenta de que la pérdida o el cuestionamiento de la fe eucarística en la hondura de su significado salvífico comportaba la pérdida de la fe en la Iglesia misma «*como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*» (LG 1). Lo que resultaba tanto más llamativo cuanto más se podía comprobar que al decaer la fe en la verdad de la presencia y actualidad eucarísticas de la persona de Jesucristo y de su acción salvífica, se tambaleaba inevitablemente la fe en

Dios Creador cercano y providente: en el Dios que sale al encuentro del hombre en la Encarnación y en la Pascua de su Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, y que le acompaña en el camino de su existencia terrena hacia la meta gloriosa de la eternidad.

2. Y si fue así en los siglos de la modernidad, ¿cómo no iba a ocurrir lo mismo en la postmodernidad a nuestros contemporáneos atrapados en las mallas de una cultura eminentemente materialista, sin tiempo para entrar dentro de sí mismos, conocerse en lo más íntimo de lo que son y de lo que están llamados a ser, abatidos frecuentemente por la depresión e impotentes ante las crisis personales, familiares y sociales que les agobian? Sí, creer hoy en la verdad del Misterio Eucarístico incomoda mucho a una sociedad sometida a la influencia de una cultura rendida a la creencia de que el hombre se basta a sí mismo, que sus fuerzas organizadas —y también sin organizar— le son suficientes para resolver los más variados y complejos problemas de la vida e, incluso, para dar respuesta al sentido último de la misma. Y, por supuesto, el contagio de la interpretación materialista de lo que es el hombre y de la razón última de su vida no ha dejado inmunes a los creyentes de esta hora histórica de inicios del Tercer Milenio de la Era Cristiana, con las inevitables consecuencias para su forma de comprender y vivir la



Eucaristía tantas veces rebajada y trivializada al nivel de una experiencia de superficial y efímera fraternidad. Fortalecer la fe eucarística y recuperarla en su contenido más profundo constituye una urgencia de máxima importancia para la Iglesia llamada a evangelizar de nuevo.

La confesión de nuestra fe en la verdad de la Eucaristía tiene un inconmovible fundamento: la «*tradición que viene del Señor*» y que nos ha sido transmitida por los Apóstoles. El Apóstol Pablo la resume sucinta y bellamente a sus fieles de Corinto: «*El Señor Jesús en la noche en que iban a entregarle tomó un pan y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”. Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo. “este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía”*» (1Co 11, 23/25).

3. Celebramos este «*Corpus Christi*» en el Año de la Fe en comunión de adoración al Señor Sacramentado con nuestro Santo Padre Francisco. Lo celebramos con el impulso apostólico de «*la Misión-Madrid*». La fe que vamos a confesar a continuación de la Liturgia de la Palabra, unidos a la fe de los Apóstoles, deberá ser percibida nítidamente por todos en la expresión que damos a nuestros sentimientos

de honda piedad eucarística y a nuestros gestos sencillos, sobrios y gozosos de adoración pública a Jesucristo Sacramentado. ¡Que aparezca claro y patente a los que nos rodean y observan desde las orillas de la suspicacia escéptica o de la increencia que en el centro del «*Sí*» de nuestra fe eucarística, personal, comunitaria y públicamente profesada, se encuentra la confesión y la vivencia de que: «*¡Cristo está aquí!*», «*¡Dios está aquí!*». Ese debe ser hoy nuestro testimonio humilde, sentido y sincero: ¡el testimonio de la gran y única verdad que puede salvar al hombre! Testimonio que ha de ser asumido y compartido por todos los fieles de la Iglesia diocesana de Madrid día a día y ofrecido convincentemente a nuestros conciudadanos: a los que sufren la crisis económica con sus dramáticas secuelas de pérdida del trabajo, de la vivienda, del matrimonio, de la familia y, tantas veces, de la esperanza —cuando no del alma— y a los que no la sufren, siendo o no culpables de la misma. Porque, en cualquier caso, nadie debe de escapar a la responsabilidad moral y espiritual de combatirla en sus causas últimas y de superarla. Se ha pecado mucho y necesitamos arrepentirnos más. La conversión del corazón y el propósito decidido de la enmienda no admiten más demoras.

4. «*¡Cristo está aquí!*». La Iglesia ha acogido, captado y vivido la tradición apostólica con una profundidad teo-



lógica cada vez mayor. La presencia de Cristo en las especies eucarísticas es única. Es presencia real y substancial. Es la presencia actualizada del Señor Crucificado y Resucitado que ofrece su carne y su sangre como víctima por nuestros pecados y los pecados del mundo. En la celebración de la Santa Misa se hace presente el Sacrificio de Cristo en la Cruz con una actualidad siempre renovada. Su amor, infinitamente misericordioso, nos lo ofrece hasta el punto de dárse-nos en la comunión eucarística con su Carne y con su Sangre como comida y bebida espirituales. Y, siempre substancialmente presente en las especies consagradas, nos invita a la adoración y al coloquio amoroso con Él. Porque Cristo está aquí para que puedan acudir a Él todos los cansados y agobiados que buscan alivio, fortaleza y consuelo al enfrentarse con los problemas y peligros que nos acechan en los momentos más críticos de la vida y que son tantos, tan dolorosos y tan graves. Está en el Sacramento del Altar, sobre todo, para los que buscan no sólo la salud del cuerpo, sino también la salvación del alma. ¿Quién puede atreverse a decir en presencia de Jesucristo Sacramento que es imposible llevar al que-



hacer cotidiano de nuestra vida personal el mandamiento del Amor?: ¿en casa, en el matrimonio y en la familia, en la profesión, en los estudios, en la calle...? En la comunión y en

la adoración eucarísticas está siempre abierto para cualquier cristiano el camino consecuente del amor y, para los no creyentes, el de sentir la invitación amorosa a dar el primer paso de la fe en Él: «*el Dios con nosotros*» que «*está a su puerta llamando*» y que les espera con los brazos abiertos. «*Amor saca Amor*». Esa frase preferida de Santa Teresa de Jesús para expresar lo que el Señor nos da y como nosotros debemos responderle, caracteriza muy acertadamente lo más íntimo de la experiencia eucarística. Desvela la razón de ser y la fuerza de la caridad y de sus obras: el servicio a los pobres y más necesitados, el servicio de «*Cáritas*» diocesana.

5. ¡Cristo está aquí! ¡El Hijo de Dios está aquí! En el relato de la multiplicación de los panes y los peces, que hemos escuchado en la proclamación del Evangelio de Lucas, se nos dice que tiene lugar después de que Jesús «*se puso a hablar al gentío del Reino de Dios*» y de curar «*a los que lo nece-*



sitaban» (Lc 9, 11b). Caía la tarde y los discípulos le propusieron despedir a la gente para que buscasen «*en las aldeas y cortijos de alrededor... alojamiento y comida*» porque estaban en descampado. Ellos solo disponían de cinco panes y dos peces. Nada para tan enorme multitud: ¡cinco mil hombres! El Señor manda a sus Apóstoles que les digan que se sienten en grupos de cincuenta. Toma los panes y los peces y, alzando la mirada al cielo, los bendice. El milagro se produce: todos comen hasta saciarse; sobran doce cestos. (Lc 11b-17).

Con ello Jesús mostraba, primero, a los testigos del milagro y, luego, a nosotros hasta el final de los tiempos, cual era la forma en la que Dios quería reinar y en qué consistía su reino: la forma de la suprema humildad, rebajándose hasta hacerse hombre, muriendo en la Cruz por los hombres, quedándose con nosotros y repartiéndose bajo las especies del pan y del vino: los frutos más sencillos y comunes de la tierra, de la vid y del trabajo del hombre, en los que se revela la conmovedora bondad del Creador. Dios infinitamente bueno e inefablemente próximo reina acercándose al hombre: ¡al hombre pecador! Dios reina cuando los corazones de los hombres se rinden a su gracia, están dispuestos a permanecer fieles a su amor, viven de él y lo comunican. El Reino de Dios acontece en el interior del hombre que

se convierte a El y emprende por la gracia del Espíritu Santo el camino de la santidad.

Sí, en la Eucaristía Dios reina: ¡reina el bien infinitamente misericordioso del amor de Dios que se dirige sin límite alguno de espacio y de tiempo a todo hombre que quiera acercarse a Él y participar de su infinita bondad!

6. Ante la humilde sencillez y la riqueza infinita del amor de Dios, que se nos ofrece en la Eucaristía, ¿quién puede afirmar que no hay solución para los problemas más graves que preocupan al hombre y especialmente a nosotros, los que sufrimos las crisis tan crueles de nuestro tiempo, materiales y espirituales, consecuencia de nuestras desobediencias a los mandamientos de la Ley de Dios? Sí, la hay si creemos en Jesucristo Sacramentado, si le recibimos, adoramos e imitamos, si estamos dispuestos a ser sus testigos valientes y veraces. Son tiempos éstos, los nuestros, que nos urgen a ser testigos de la verdad de la Eucaristía, verdad en la que late y brilla la verdad de la Iglesia, de Cristo, de Dios: ¡la Verdad que nos salva! Ser sus servidores es lo que nos pide el Año de la Fe. Es lo que debe conformar el alma y el corazón de la Nueva Evangelización. Es el sentido más hondo de nuestra celebración de este Corpus de la «*Misión-Madrid*».

Amén.



1849 El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierne la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como «una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna» (San Agustín, *Contra Faustum manichaeum*, 22, 27; San Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 71, a. 6) . ■

1850 El pecado es una ofensa a Dios: «Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces» (*Sal* 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse «como dioses», pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (*Gn* 3, 5). El pecado es así «amor de sí hasta el desprecio de Dios» (San Agustín, *De civitate Dei*, 14, 28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf *Flp* 2, 6-9). ■

1851 Es precisamente en la Pasión, en la que la misericordia de Cristo vencería, donde el pecado manifiesta mejor su violencia y su multiplicidad: incredulidad, rechazo y burlas por parte de los jefes y del pueblo, debilidad de Pilato y crueldad de los soldados, traición de Judas tan dura a Jesús, negaciones de Pedro y abandono de los discípulos. Sin embargo, en la hora misma de las tinieblas y del príncipe de este mundo (cf *Jn* 14, 30), el sacrificio de Cristo se convierte secretamente en la fuente de la que brotará inagotable el perdón de nuestros pecados. ■

1852 La variedad de pecados es grande. La Escritura contiene varias listas. La carta a los Gálatas opone las obras de la carne al fruto del Espíritu: «Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios» (5, 19-21; cf *Rm* 1, 28-32; 1 *Co* 6, 9-10; *Ef* 5, 3-5; *Col* 3, 5-8; 1 *Tm* 1, 9-10; 2 *Tm* 3, 2-5). ■

1853 Se pueden distinguir los pecados según su objeto, como en todo acto humano, o según las virtudes a las que se oponen, por exceso o por defecto, o según los mandamientos que quebrantan. Se los puede agrupar también según que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismo; se los puede dividir en pecados espirituales y carnales, o también en pecados de pensamiento, palabra, acción u omisión. La raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: «De dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre» (*Mt* 15, 19-20). En el corazón reside también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hierne el pecado. ■



Encuentro zona norte

El pasado día 11 de mayo tuvo lugar el último Encuentro Eucarístico de la zona norte en la parroquia de San Lesmes de Alcobendas. Estábamos convocadas las Secciones y Parroquias de dicha zona y, como siempre, nos reunimos un buen grupo de adoradores que compartimos nuestro tiempo, escuchamos una buena conferencia, cambiamos opiniones y nos unimos en oración ante el Santísimo.

Como en todos los Encuentros que realizamos fuimos acogidos por los adoradores de San Lesmes. Como siempre el presidente Jesús Alcalá nos dio la bienvenida y Avelino, persona emblemática en la adoración y en esta Parroquia, nos saludó, nos alentó y con su manera dulce y amable pasó la palabra al ponente de la tarde: D. Antonio Jesús Beneítez Domínguez.



Un carmelita que centró toda su exposición en la figura de Juan Pablo II y su encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y el año de la fe.

Para comenzar nos invitó a empezar con una plegaria a María como figura eucarística y modelo de fe. Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, nadie como Ella puede ayudarnos a descubrir la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía.

El mismo Juan Pablo II, dentro del rezo del rosario, en los misterios Luminosos introduce la Eucaristía.

La oración es alimento de la fe y que mejor que entrar a Jesús que a través de su madre. En continuidad con la fe de la Virgen en el misterio eucarístico se nos pide creer que, el mismo Jesús, Hijo de Dios y de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en la Eucaristía.

La Eucaristía es el sacrificio iniciado en el Calvario y nunca concluido. Es el sacrificio de la cruz que se perpetúa por los siglos.

Cristo va al sacrificio por amor y, este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Cristo



lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio para participar en él, la Eucaristía.

La Iglesia vive continuamente el sacrificio redentor y de este modo aplica, a los hombres de hoy, la reconciliación ofrecida por Cristo, una vez, por toda la humanidad de todos los siglos.



Al entregar su sacrificio a la Iglesia, Cristo ha querido además hacer suyo el sacrificio espiritual de la Iglesia, llamada a ofrecerse a sí misma unida al sacrificio de Cristo. La Iglesia vive de la Eucaristía, se reconoce en ella y se salva con ella.

En su carta a los obispos y presbíteros el papa Juan Pablo II les invita a exponer el Santísimo más periódicamente y animar a los fieles a que participen de la oración personal delante de Jesús Sacramentado.

El culto que se da a la Eucaristía fuera de la misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del sacrificio eucarístico. En la Custodia Cristo está ofreciéndose a Dios y nos invita a estar con Él. Colocarse delante del Santísimo, entrar en comunión con Él, es sentir el amor infinito de su corazón, es poder transmitirle

tus penas, tus alegrías, tus ilusiones. Es agradecerle el sacrificio que realizó por ti y acompañarle un ratito en gratitud por ese sacrificio.

A decir del ponente, el año de la Eucaristía ha cambiado el sentir de la Iglesia en cuanto a la exposición del Santísimo. Se expone mucho más periódicamente dependiendo de las posibilidades de cada Parroquia.

Finalizada la exposición se pasó al turno de preguntas y al refrigerio posterior donde compartimos las viandas llevadas por cada uno.

A las 9 h. empezó la vigilia con la celebración de la Eucaristía y al finalizar quedamos emplazados por el presidente para el cierre del año con Las Espigas. ■

Beatriz Sánchez Pérez

Presidenta Sección de San Sebastián de los Reyes



Ejercicios espirituales



Dios mío, Alcázar mío, mi alma está sedienta de ti y que poco te escucho. Dios me permitió poder acudir a los Ejercicios Espirituales de nuevo este año, los esperaba con ganas, estar con Él las 24 horas, sin prisas, sin el mundanal ruido que tanto nos distrae del verdadero camino.

Un nuevo año hemos tenido la oportunidad de tener unos días de Ejercicios Espirituales en ese entorno Segoviano donde Las Esclavas de Cristo Rey nos ofrecen su casa de oración «La Concepción» en Las Navas de Riofrío.

Para los que ya habéis estado en otras ocasiones y ahora, esos jardines, esos espacios de la naturaleza donde orar, el silencio de la casa, el encuentro con el Señor, sobre todo en la capilla, bajo

la dirección espiritual del Rvdo. D. Manuel Polo Casado.

Coincidieron dos días con fiestas significativas conmemorando a San Juan de Ávila y la solemnidad de la Ascensión del Señor.

Un lujo el poder disponer toda la mañana de la Exposición al Santísimo.

«Los Ejercicios Espirituales que son una puesta a punto de nuestro espíritu para la vida, pero a la luz del encuentro con Cristo, el redescubrimiento de la Fe» (Boletín de mayo-2013, pág. 10). Debemos hacer un alto en el camino para pensar, meditar, rumiar, reconocer...ya que «Nuestra vida cristiana si no es una conversión permanente, se convertirá en una frustración permanente» (Dice P. J. I. Manzano); se trata de crecer no de mantenernos.

La ayuda de ese silencio exterior bastante logrado, nos lleva a escuchar nuestros ruidos interiores, con el silencio interior nos adentramos en el reposo del corazón, se trata de vivir en Dios. «El que me come vivirá por mí». Nos decía D. Manuel: «Debemos vivir una vida eucarística con Él y para Él. Tener disponibilidad, entrega, per-



dón. Nos indicaba con que humildad y sencillez debo pedirle al Señor, danos un corazón puro, un corazón de niño. Misericordia Señor por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa».

Reflexiones sobre todas las cosas, como las uso, mi tiempo, la capacidad de ternura, mis cualidades, ¿con que delicadeza?, ¿hasta dónde llega mi amor? Comenzando por mi casa... Cuanto cuesta perdonar, vivir, sonreír, estamos metidos en la limitación. Tantas y tantas citas dadas de la Palabra, con su gran significado, que posiblemente tengamos meses para rumiarlas.

Recemos unos por otros y por todos los Adoradores que no pudieron acompañarnos, que el Señor nos ayude.

Gracias a todos por compartir estos días de silencio y oración, a los organizadores, las religiosas y a nuestro sacerdote D. Manuel Polo por su dedicación. Animaros a participar de esta gran experiencia espiritual en el próximo año para seguir creciendo en nuestra vida cristiana y no solo mantenernos.

Me despido con esta lectura que hicimos: «Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos». (Rm 14, 7-9) ■

Una Adoradora



«Hablando con Jesucristo Sacramentado. Oraciones»

Luis de Trelles Noguero

La Fundación Luis de Trelles acaba de presentar el libro así titulado, con el que inicia una nueva serie de publicaciones. Efectivamente, hasta la fecha los trece primeros han sido obras que nos hablaban del Siervo de Dios. Pero con este nuevo libro, la Fundación ha querido inaugurar un ambicioso proyecto que consiste en presentarnos, de forma sistemática y convenientemente agrupados, los propios textos que el Siervo de Dios fue escribiendo durante tantos años en La Lámpara del Santuario.

La nueva serie de publicaciones tendrá externamente el mismo aspecto que presenta este primer volumen, del que cabe destacar la figura central, logotipo tomado de La Lámpara del Santuario en su primera época, en la que se muestra alegóricamente al cristiano que, en su peregrinar por esta vida terrena, deja su bordón de peregrino a los pies del Santísimo Sacramento y se posttra humildemente ante Él para solicitar el consejo y la fortaleza necesarios para proseguir su camino terrenal. Bajo este precioso



grabado, aparece el lema sobre el que D. Luis insistió tanto a sus adoradores: *Fuge... Tace... Quiesce...* (Huye, calla, reposa). Huir del ruido mundano que, en el mejor de los casos, ocupa nuestro entendimiento y distrae nuestra voluntad; callar ante el Señor, pues no es necesario hablar a quien todo lo sabe de nosotros, que sea Él quien hable y nos transmita lo

que quiere de nuestra vida; reposar, estar, sin prisa, en silencio, exprimiendo con gozo hasta la última gota que destila su presencia real y verdadera en la Eucaristía...

La publicación de este Tomo I de la nueva serie ha sido el logro de un propósito que tenía desde hace años el profesor D. Francisco Puy, y no es otro que presentarnos las oraciones, compuestas por el mismo Trelles, que él mismo usaba para orar ante el Santísimo. Tras una presentación realizada por el Ilmo. Y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, D. Manuel Ureña y Pastor, consiliario Nacional de la Adoración Nocturna Española, el profesor Puy realiza un concienzudo estudio introductorio, en donde



entra en consideraciones sobre el modo de orar de D. Luis, las diferentes formas utilizadas: jaculatorias, prosa, poesía,... sin olvidar las oraciones aprendidas en el catecismo: Padre Nuestro, Ave María, Credo, o el rezo mediante el uso de la Sagrada Escritura, especialmente los salmos... D. Francisco Puy cita algunos ejemplos de cómo consideraba el Siervo de Dios la recitación de estas oraciones; valga como muestra este breve texto acerca del Padre Nuestro:

«Rogaríamos a todos los lectores de este pobre artículo, por su propio interés espiritual, que no salgan del templo en que se halle la presencia de Jesús Sacramentado sin hacer o decir una o más veces la recitación del Padrenuestro, después de dedicar algunos instantes a meditar el hermoso plural en que está escrito. El que esto escribe lo experimentó más de una vez y lo aconseja a sus amigos que esto lean. / He aquí la única aspiración que llevamos y la magnífica recompensa que apetecemos por haber escrito este defectuoso artículo, tan poco digno de su objeto».

El cuerpo más importante del libro son las propias oraciones compuestas por D. Luis. Son 130 páginas en las que el compilador ha ido agrupándolas según su objeto: oraciones para antes y después de la Comunión, para la visita al Santísimo, para antes, durante y después de la vigilia de la ado-

ración nocturna, para rezar en cualquier momento y lugar, para ir por la calle...

Ciertamente el libro recoge la gran espiritualidad eucarística de D. Luis de Trelles y nos la pone al alcance de la mano. Creo necesario atestiguar el comentario, casi unánime, de los que fuimos asistentes a su presentación en Zamora el pasado 13 de abril, de que debería ser un libro utilizado continuamente en nuestros turnos de adoración, como vehículo directo para entrar en comunión espiritual con el Señor Sacramentado en los ratos de silencio y como libro de meditación en nuestras visitas al Sagrario. Por la brevedad que requiere este boletín, no es posible abundar en ejemplos, pero creo que será muy ilustrativo para el lector, terminar esta reseña citando al menos uno de ellos, un breve acto de contrición para el adorador nocturno, como preparación antes de la adoración al Señor:

«Señor, perdón.

No me despidas de tu presencia, pues me pesa profundamente mi indignidad.

Sé propicio a mis culpas porque son grandes.

Señor, alumbrá mi entendimiento para que penetre lo que voy a escuchar.

Mueve mi corazón y enciende en él santos afectos.

Habla, Señor, que tu siervo escucha.» ■

José Luis González Aullón

Para más información:

E_mail: fundación@fundaciontrelles.org

Teléfono 986 419 245



Julio de 2013

Reflexiones sobre la Fe. X Creo en la Santa Iglesia Católica (I)

Los católicos hablamos de la Iglesia, de nuestra Madre la Iglesia, rezamos por la Iglesia, nos preocupamos de los problemas que pueden surgir en la Iglesia, ayudamos con nuestros bienes a la Iglesia para que lleve a cabo su misión en todo el mundo. ¿Sabemos bien qué es la Iglesia?

«Con el término “Iglesia” se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo». (Compendio del Catecismo de la Iglesia, n. 147).

«Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido “por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”» (Concilio Vaticano II, Const. Lumen Gentium, n. 4).

Fundada por las palabras y las acciones de Jesucristo, la Iglesia fue realizada, sobre todo, mediante su muerte redentora y su Resurrección. Más tarde, se manifestó como misterio de salvación mediante la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Al final de los tiempos, alcanzará su consumación como asamblea celestial de todos los redimidos.

«La Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días (...). La Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro: La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos» (Benedicto XVI, homilía en el comienzo del Pontificado, 24-IV-2005).

¿Cuál es la misión de la Iglesia? ¿Para qué ha fundado Cristo la Iglesia?

La misión de la Iglesia es la de anunciar e instaurar entre todos los pueblos el Reino de Dios —que no es de este mundo— inaugurado por Jesucristo. La Iglesia es el germen e inicio sobre la tierra de este Reino de salvación. La Iglesia ha de anunciar la verdad sobre Jesucristo el Hijo de Dios hecho hombre, hasta el fin de los tiempos. A la vez, ha de custodiar toda la Verdad sobre Cristo —depósito de la Fe— y ha de cuidar transmitir la vida de Cristo, los Sacramentos. Para que todos los seres humanos puedan salvarse, vivir eternamente en el Cielo.

Desde los comienzos se ha llamado a la Iglesia con diversos apelativos; de manera especial se han mantenido a lo largo de



los siglos tres nombres ya clásicos: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo.

La Iglesia es pueblo de Dios porque Él quiso santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyéndolos en un solo pueblo, reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los católicos formamos parte de este pueblo mediante la fe en Cristo y el Bautismo, que no da la condición de hijos de Dios en Cristo Jesús. La cabeza de este pueblo es Jesucristo; su ley es el mandamiento nuevo del amor —«que os améis los unos a los otros como Yo os he amado»—, y su misión es la de ser sal de la tierra y luz del mundo anunciando la llegada del Reino de Dios a la Tierra.

Como pueblo de Dios los cristianos participamos del oficio sacerdotal de Cristo, y con Él ofrecemos sacrificios espirituales; participamos también de su oficio profético cuando damos testimonio de la Fe; y participamos de su función regia con el servicio, imitando a Jesucristo, sirviendo a todos especialmente a los pobres y a los que sufren.

La Iglesia es cuerpo de Cristo porque, por medio del Espíritu, Cristo muerto y resucitado une consigo íntimamente a sus fieles. Los creyentes en Cristo se unen a Él, sobre todo en la Eucaristía, y están unidos entre sí en la caridad.

Cristo «es la Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 18). La Iglesia vive de Él, en Él y por Él. Cristo y la Iglesia forman el «Cristo total» (San Agustín); «la Cabeza y los miembros, como si fueran una sola persona mística» (Santo Tomás de Aquino).

La Iglesia es llamada templo del Espíritu Santo porque el Espíritu vive en la Iglesia: en su Cabeza y en sus miembros. El Espíritu Santo es además Quien edifica la Iglesia en la caridad con la Palabra de Dios, los sacramentos, y todas las gracias.

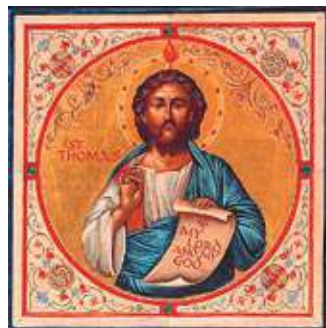
Podemos decir en verdad que en la Iglesia, viviendo los Sacramentos, el hombre nace a Cristo, vive con Cristo y en Cristo se desarrolla y crece. Y a la vez, participa con todos los cristianos y con todos los hombres la vida de Cristo, en la caridad. Y se descubre como «familia de Dios». ■

Cuestionario

- ¿Soy consciente de que Cristo vive en mí, y de que yo vivo «con Cristo, por Cristo, en Cristo?»
- ¿Me acuerdo de rezar, muy especialmente en la Santa Misa, por el Papa, y por todos los Obispos de la Iglesia?
- ¿En mi oración ante la Eucaristía, me doy cuenta de que es el Espíritu Santo Quien me ayuda a llamar a Dios Padre?



Día 3 de julio, **fiesta de Santo Tomás Apostol**



Tomás significa «gemelo»

La tradición antigua dice que Santo Tomás Apóstol fue martirizado en la India el 3 de julio del año 72. Parece que en los últimos años de su vida estuvo evangelizando en Persia y en la India, y que allí sufrió el martirio.

De este apóstol narra el santo evangelio tres episodios

El primero sucede cuando Jesús se dirige por última vez a Jerusalem, donde según lo anunciado, será atormentado y lo matarán. En este momento los discípulos sienten un impresionante temor acerca de los graves sucesos que pueden suceder y dicen a Jesús: «Los judíos quieren matarte y ¿vuelves allá?. Y es entonces cuando interviene Tomás, llamado Dídimos (en este tiempo muchas personas de Israel tenían dos nombres: uno en hebreo y otro en griego. Así por ej. Pedro en griego y Cefás en hebreo). Tomás, es nombre hebreo. En griego se dice «Dídimos», que significa lo mismo: el gemelo.

Cuenta San Juan (Jn. 11,16) «Tomás, llamado Dídimos, dijo a los demás: Vayamos también nosotros y muramos con Él». Aquí el apóstol demuestra su admirable valor. Un escritor llegó a decir que en esto Tomás no demostró solamente «una fe esperanzada, sino una desesperación leal». O sea: él estaba seguro de una cosa: sucediera lo que sucediera, por grave y terrible que fuera, no quería abandonar a Jesús. El valor no significa no tener temor. Si no experimentáramos miedo y temor, resultaría muy fácil hacer cualquier heroísmo. El verdadero valor se demuestra cuando se está seguro de que puede suceder lo peor, sentirse lleno de temores y terrores y sin embargo arriesgarse a hacer lo que se tiene que hacer. Y eso fue lo que hizo Tomás aquel día. Nadie tiene porque sentirse avergonzado de tener miedo y pavor, pero lo que sí nos debe avergonzar totalmente es el que a causa del temor dejemos de hacer lo que la conciencia nos dice que sí debemos hacer, Santo Tomás nos sirva de ejemplo.

La segunda intervención: sucedió en la Última Cena. Jesús les dijo a los apóstoles: «A donde Yo voy, ya sabéis el camino». Y



Tomás le respondió: «Señor: no sabemos a donde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» (Jn. 14, 15). Los apóstoles no lograban entender el camino por el cual debía transitar Jesús, porque ese camino era el de la Cruz. En ese momento ellos eran incapaces de comprender esto tan doloroso. Y entre los apóstoles había uno que jamás podía decir que entendía algo que no lograba comprender. Ese hombre era Tomás. Era demasiado sincero, y tomaba las cosas muy en serio, para decir externamente aquello que su interior no aceptaba. Tenía que estar seguro. De manera que le expresó a Jesús sus dudas y su incapacidad para entender aquello que Él les estaba diciendo.

Admirable respuesta

Y lo maravilloso es que la pregunta de un hombre que dudaba obtuvo una de las respuestas más formidables del Hijo de Dios. Uno de las más importantes afirmaciones que hizo Jesús en toda su vida. Nadie en la religión debe avergonzarse de preguntar y buscar respuestas acerca de aquello que no entiende, porque hay una verdad sorprendente y bendita: todo el que busca encuentra.

Le dijo Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» Ciertos santos como por ejemplo el Padre Alberione, Fundador de los Padres Paulinos, eligieron esta frase para meditarla todos los días de su vida. Porque es demasiado importante como para que se nos pueda olvidar. Esta hermosa frase nos

admira y nos emociona a nosotros, pero mucho más debió impresionar a los que la escucharon por primera vez.

En esta respuesta Jesús habla de tres cosas supremamente importantes para todo israelita: el Camino, la Verdad y la Vida. Para ellos el encontrar el verdadero camino para llegar a la santidad, y lograr tener la verdad y conseguir la vida verdadera, eran cosas extraordinariamente importantes.

En sus viajes por el desierto sabían muy bien que si equivocaban el camino estaban irremediablemente perdidos, pero que si lograban viajar por el camino seguro, llegarían a su destino. Pero Jesús no sólo anuncia que les mostrará a sus discípulos cuál es el camino a seguir, sino que declara que Él mismo es el Camino, la Verdad y la Vida.

Notable diferencia: Si le preguntamos al alguien que sabe muy bien: ¿Dónde queda el hospital principal? Puede decirnos: siga 200 metros hacia el norte y 300 hacia occidente y luego suba 15 metros... Quizás logremos llegar. Quizás no. Pero si en vez de darnos eso respuesta nos dice: «Sígueme, que yo voy para allá», entonces sí que vamos a llegar con toda seguridad. Es lo que hizo Jesús: No sólo nos dijo cual era el camino para llegar a la



Eterna Feliz, sino que afirma solemnemente: «Yo voy para allá, síganme, que yo soy el Camino para llegar con toda seguridad». Y añade: Nadie viene al Padre sino por Mí: «O sea: que para no equivocarnos, lo mejor será siempre ser amigos de Jesús y seguir sus santos ejemplos y obedecer sus mandatos. Ese será nuestro camino, y la Verdad nos conseguirá la Vida Eterna».

El hecho más famoso de Tomás

Los creyentes recordamos siempre al apóstol Santo Tomás por su famosa duda acerca de Jesús resucitado y su admirable profesión de fe cuando vio a Cristo glorioso.

Dice San Juan (Jn. 20, 24) «En la primera aparición de Jesús resucitado a sus apóstoles no estaba con ellos Tomás. Los discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». El les contestó: «si no veo en sus manos los agujeros de los clavos, y si no meto mis dedos en los agujeros sus clavos, y no meto mi mano en la herida de su costado, no creeré». Ocho días después estaban los discípulos reunidos y Tomás con ellos. Se presentó Jesús y dijo a Tomás: «Acerca tu dedo: aquí tienes mis manos. Trae tu mano y métela en la herida de mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Jesús le dijo: «Has creído porque me has visto. Dichosos los que creen sin ver».

Parece que Tomás era pesimista por naturaleza. No le cabía la menor duda de que

amaba a Jesús y se sentía muy apesadumbrado por su pasión y muerte. Quizás porque quería sufrir a solas la inmensa pena que experimentaba por la muerte de su amigo, se había retirado por un poco de tiempo del grupo. De manera que cuando Jesús se apareció la primera vez, Tomás no estaba con los demás apóstoles. Y cuando los otros le contaron que el Señor había resucitado, aquella noticia le pareció demasiado hermosa para que fuera cierta.

Tomás cometió un error al apartarse del grupo. Nadie está pero informado que el que está ausente. Separarse del grupo de los creyentes es exponerse a graves fallas y dudas de fe. Pero él tenía una gran calidad: se negaba a creer sin más ni más, sin estar convencido, y a decir que sí creía, lo que en realidad no creía. El no apagaba las dudas diciendo que no quería tratar de ese tema. No, nunca iba a recitar el credo un loro. No era de esos que repiten maquinalmente lo que jamás han pensado y en lo que no creen. Quería estar seguro de su fe.

Tomás tenía otra virtud: que cuando se convencía de sus creencias las seguía hasta el final, con todas sus consecuencias. Por eso hizo es bellísima profesión de fe «Señor mío y Dios mío», y por eso se fue después a propagar el evangelio, hasta morir martirizado por proclamar su fe en Jesucristo resucitado. Preciosas dudas de Tomás que obtuvieron de Jesús aquella bella noticia: «Dichosos serán los que crean sin ver».



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2013

General:

Para que la Jornada Mundial de la Juventud que se desarrolla en Brasil aliente a todos los jóvenes cristianos para hacerse discípulos y misioneros del Evangelio.

Misionera:

Para que en todo el continente asiático se abran las puertas a los mensajeros del Evangelio. ■

Turno jubilar de veteranos

El MIÉRCOLES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Collado Villalba y Villanueva del Pardillo.

TURNOS: 52 Bautismo del Señor, 53 Santa Catalina de Siena, 54 Santa María del Pinar y 55 Santiago El Mayor. ■



Santa María Magdalena

Penitente (S. I)

María Magdalena tuvo un privilegio único e imponderable: fue la evangelizadora de los evangelistas y de los apóstoles. Ella, por mandato de Jesús, fue la encargada de anunciarles la buena nueva de su resurrección. En este sentido, la Magdalena nos recuerda al apóstol San Juan. Los dos fueron objeto de la predilección de Jesús. Los dos le amaron con ardiente corazón. Los dos estuvieron, en amorosa compañía, al pie de la cruz.

Los datos evangélicos son éstos: «Yendo por ciudades y aldeas, Jesús predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, Susana, y otras varias que le servían con sus bienes».

La posesión diabólica no es señal de que la persona poseída sea pecadora. Sea como sea, María, nacida en Magdala, junto al lago de Genesaret, se habría encontrado con Jesús, que le liberó de muchos malos espíritus, pues

ése es el sentido simbólico del número 7. De ahí brotó el agradecimiento de la Magdalena y una hermosa amistad. Le acompañaba, le servía, le atendía con sus bienes y con su persona. Era a la vez Marta y María, con respecto al Maestro: servirle y adorarle, ahora y en la cruz.

«Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás y María Magdalena». La Magdalena no podía estar en otro sitio. Allí estaba su Amor Crucificado. Allí tenía que servirle, en silencio, con lágrimas, en adoración.

José de Arimatea y Nicodemo sepultaron a Jesús y se marcharon. «María Magdalena miraba dónde lo ponían y cómo era depositado su cuerpo». Y es que cuando hay cariño, todos los detalles son importantes. Allí quedó María, en amorosa guardia «sentada frente al sepulcro».

Regresó a Jerusalén a preparar aromas y mirra, para completar el embalsamamiento del Señor. «Toda mujer es mirrófora», portadora de aromas para





aliviar heridas. Y apenas alboreó el domingo, María salió con las otras mujeres hacia el sepulcro para ungir el cuerpo del Señor.

Encontraron removida la piedra. María fue a decirles a Pedro y Juan: Se han llevado al Señor. Volvió al sepulcro y se quedó allí llorando. «Lloraba



como una Magdalena». Por qué lloras, le preguntan los ángeles. A quién buscas, le dice Jesús. Ella, creyendo que era el hortelano, le responde: Si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré.

Díjole Jesús: ¡María! Esta sola voz le abrió los ojos y el corazón. María respondió: ¡Rabboni, Maestro mío! Y se arrojó a sus pies. Jesús la interrumpió: Ve pronto a mis hermanos. Y María fue y les dijo: ¡He visto al Señor!

Impresiona la Magdalena, valerosa y delicada, ardiente e intrépida. Emociona su actitud en el calvario, su preocupación en la sepultura, el trajín en las primeras horas del domingo, la queja al «jardinero»... y la maravilla del encuentro y de la misión que le encomienda el Señor.

Jesús había liberado a María Magdalena de siete demonios que la tenían esclava y atenazada. Ahora María se siente ligera y tiene alas. Salta, trisca y canta a coro: tiene siete ángeles en el corazón. ■



Habéis dado a vuestro pueblo el alimento de los ángeles; les habéis presentado el pan del Cielo, que contiene en sí todas las delicias y cuanto puede halagar los sentidos. (Sab 16, 20)

«Si la Santa Virgen nos hiciese todos los días una visita, y conversase familiarmente con nosotros durante media hora, ¡qué gracia!, ¡qué favor! Esa no sería, sin embargo, más que una unión de conversación y de familiaridad con una criatura, la más santa, es verdad, la más perfecta de todas las criaturas; pero en la Comunción estamos unidos con el Hombre-Dios, y esa es una unión completamente

interior, es un bien superior a todos los que los ángeles y los santos, y la misma Madre de Dios, pudieran hacernos jamás...

¡Feliz, pues, y mil veces feliz el alma cristiana que comulga a menudo!

¡Oh, cuán rápidos son los momentos que pasa con Jesucristo! ¡Cuán cortos, pero cuán dichosos! ¡Cuán saludables! ¡Cuán santificantes!» (Abate Vermont)

¿QUÉ PODRÍAMOS ENVIDIARLES?

¡Oh, cuán grande es la gloria del cristiano!, exclama San Cirilo. ¡Oh, cuán ardientemente es amado por su Dios!

¿Qué más podríamos desear, en efecto, cuando poseemos a Jesús por la sagrada Comunción? ¿Qué envidiaríamos a los patriarcas y a los profetas? Ellos suspiraron por el Mesías, y lo entrevie-

ron a lo lejos en sus ensueños místicos, pero no lo poseyeron.

¿Qué podríamos envidiar aun a los que tuvieron la dicha de vivir en el tiempo en que Jesús bajó a la tierra, la de verlo, de oírlo, de comer y hablar con Él, cuando lo poseemos en el fondo de nuestros corazones; cuando, por la más estrecha unión, nuestra carne



y nuestra sangre se mezclan con su carne y su sangre; cuando podemos cubrirlo con nuestros besos y caricias? ¿No es esa, acaso, dicha superior a la de los pastores y de los Magos, que lo adoraron en su cuna; que la de José y de Simeón, que lo llevaron en sus brazos; que la de los Apóstoles, que se formaron en su escuela; que la de los niños a quienes se dignaba acariciar y bendecir; que la de Magdalena, que regó sus pies de lágrimas; que la de Marta, de María y de Lázaro, que lo recibieron en su morada? ¿No es esa una felicidad mayor que la del discípulo adorado, que reposó su cabeza sobre el pecho del Salvador?

«¡Ah, cristianos!, exclama San Crisóstomo, ¿por qué esos deseos inútiles? ¿No tenéis en la Eucaristía al mismo Jesucristo? ¿No lo alojáis en vuestro corazón gracias a la comunión frecuente? ¿No renueva todos los días los mismos misterios de amor y de ternura? —¡Oh, si tuviese yo la dicha de verlo o de tocar simplemente una punta de su túnica!— Lo veis y lo tocáis; no envidiéis, pues, nada a Magdalena, a Marta, a los Apóstoles, a José y a María. ¡Cuán feliz es, pues, la nación de los cristianos! Un Dios se acerca a ellos todos los días para colmarlos de delicias. No me sorprende que todos los santos y todas las almas cristianas aprovechen con tanta avidez ese Sacramento inefable!»



En diferentes épocas se ha visto a millares de cristianos abandonar su patria y su morada, atravesando los mares para llegar, con peligro de sus vidas, hasta los sitios consagrados por los vestigios del Dios salvador, y sabemos con qué fe, con qué amor cubrían esas huellas adoradas de besos y de lágrimas. Pero su dicha, grande en verdad, ¿no la poseemos nosotros mismos con menos fatigas? «¡Ah! ¿Para qué atravesar los mares? —exclama uno de los más ilustres defensores de la verdad—. En medio de nosotros se halla Aquel cuyos restos preciosos iban a buscar y cuyos restos iban a interrogar tan lejos nuestros padres. Se halla en nuestros altares, quiere venir a habitar, no en vuestras casas, sino en vuestros corazones; quiere darse a vosotros. No son únicamente los sitios santificados por su presencia lo que os está dado contemplar y admirar: es Él mismo. Ante nuestros ojos, y como en tiempo de su vida mortal, Jesucristo sacia con pan milagroso a una multitud hambrienta, hace que se sienten a su mesa nuevos hijos pródigos, hace salir de la tumba a pecadores que exhalan ya el olor contagioso de la muerte, calma el sufrimiento, consuela el infortunio y da alientos a la debilidad, ¿Es eso bastante como poder y como bondad? ¿Y cómo calificar nuestra negligencia cuando nos negamos a visitarlo o a recibirlo?»

Huberto Lebón

La Sagrada Comunión es mi vida



Jesús:

Los que aman con todo su ser, aun llenos de debilidades y límites, son los que vuelan con ligereza, libres de influencias y presiones.

Iglesia:

Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de autorreferencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera.

Comenzamos este camino de la Iglesia de Roma, obispo y pueblo, juntos, en hermandad, amor y confianza recíproca. Recemos unos por otros, por todo el mundo, para que haya una gran hermandad. Este camino debe dar frutos para la nueva evangelización.

Amor:

Por más que se lo destruya, el poder del amor como servicio siempre resucita. Su fuente está más allá de toda

indicación humana; es la paternidad amorosa de Dios fuente inalcanzable e incuestionable.

Solo la mística simple del mandamiento del amor, constante, humilde y sin pretensiones de vanidad pero con firmeza en sus convicciones y en su entrega a los demás podrá salvarnos.

La deuda social exige la realización de la justicia social. Juntas, nos interpelan a todos los actores sociales, en particular al Estado, a la dirigencia política, al capital financiero, los empresarios agropecuarios e industriales, sindicatos, las iglesias y demás organizaciones sociales.

Pobreza:

Los derechos humanos se violan no solo por el terrorismo, la represión, los asesinatos sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y estructuras económicas injustas que originan las grandes desigualdades.

En la voracidad insaciable del poder, consumismo y falsa eterna juventud, los extremos débiles son descartados como material desechable de una sociedad que se torna hipócrita, entretenida en saciar su «vivir como se quiere» (como si eso fuera posible), con el único criterio de los caprichos adolescentes no resueltos. ■



Trueque de Amor

En este trueque de amor
lo que yo tengo que dar,
Amado, bien lo sé yo.
No me duelen avaricias
ni regateos en flor.
Tengo mis potencias todas
abiertas para tu sol.

En este trueque de amor
más que la entrega, es difícil,
Amado, la aceptación.

¡Aceptar sin un desmayo
todas tus rosas en flor!
¡Aceptar sobre mis ojos,
sin temblar, todo tu sol!

En este trueque de amor
no es mi falta, es tu abundancia
lo que me asusta, Señor. ■

José María Pemán



Necrológicas

El reciente pasado día 3 de mayo, el Señor llamó a la morada eterna a nuestro muy querido hermano en la fe, y en la Adoración Nocturna, D. Ramón González Sánchez.

Había ingresado como Adorador Nocturno el año 1942, en la Sección Primaria y destinado al turno 29 de los de Madrid. En 1952, al crearse la sección de Santa Cristina, pasó a la misma siendo cofundador

Desde entonces ha estado vinculado a nuestra sección, con estrecha y generosa entrega al servicio de la misma y con fervorosa vocación de adorador a la Eucaristía en las horas de la noche.

En el Consejo de la Sección siempre tuvo cargos de responsabilidad: actualmente era vicepresidente y ostentaba el grado de Adorador Veterano de Asistencia Ejem-

plar, desde el año 1984, contando 922 vigili-
as asistidas.

Cristiano practicante, dando siempre fiel testimonio de su compromiso de fe; padre de familia muy numerosa; persona dinámica y afable e incondicional para cuantos lo necesitaran. Era muy querido por todos en la Parroquia de Santa Cristina en la que colaboró constantemente, perteneciendo, incluso, al consejo Pastoral de la misma, hasta que, hace un tiempo, lo tuvo que dejar por enfermedad de su esposa quien falleció en diciembre del pasado año.

Queremos a través de estas líneas, transmitir a sus hijos y demás familiares, el sentimiento de nuestra más sincera y cordial condolencia por la pérdida de ser tan querido. ■

**El Consejo de la
Sección de Santa Cristina**

D. Manuel Blasco Bujados.—*Adorador Honorario del Turno 19, Inmaculado Corazón de María.*

D. Pablo Sánchez Amor.—*Adorador Honorario y antiguo Jefe del Turno 15, San Vicente de Paúl.*

Dña. María Teresa López Raso.—*Adoradora Activa del Turno 31, Santa María Micaela.*

Dña. Candi García de Miguel.—*Adoradora Activa del Turno 55, Santiago el Mayor.*

Dña. Petra Arroyo Ferrero, madre de Jose Luis Pacero Arroyo.—*Adorador Activo del Turno 2, Santísimo Cristo de la Victoria.*

Dales, Señor, el descanso eterno



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2013

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	20	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	12	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	12	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	12	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	12	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
27	12	San Blas	Alconera 1	913 062 901	20:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	12	Santa María Magdalena	Drácea 23	914 574 938	22:00
30	5	Flor del Carmelo	El Ferrol 40	917 391 056	22:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	26	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arceche 30	915 082 374	22:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	5	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	27	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	5	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	16	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	15	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	5	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00
Turnos de preparación					
T	19	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
T	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00



Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia. Julio 2013

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Secciones de Madrid y provincia					
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alrcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alrcón T II	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:00
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	27	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	13	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	6	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	6	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Diócesis de Getafe					
Getafe	27	S. I. C. de la Magdalena	Plaza de la Magdalena	916 950 469	22:00
Aranjuez	13	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Plaza Conde de Elda 6	918 910 513	23:00
Chinchón	20	Asunción de Nuestra Señora	Plaza Palacio 1	918 941 105	21:00
Boadilla del Monte	13	San Cristobal (Antiguo Convento)	Monjas 3	916 324 193	21:00
Alcorcón	6	Santa María la Blanca	Plaza de la Iglesia	916 190 313	22:00
Móstoles	13	Ntra. Sra. de la Asunción	Plaza Ernesto Peces 1	916 146 804	22:00
Villanueva de la Cañada	20	Santiago Apostol	Goya 2	918 156 103	21:30
Seminario Getafe	5	Ermita Ntra. Sra. de los Ángeles	Cerro de los Ángeles	916 843 232	22:30
Cadalso de los Vidrios	20	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesias s/n	918 640 134	21:00
Griñón	20	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesia 1	918 140 031	21:30
Parla	13	San Bernardo	Fuentebella 52	916 056 904	22:00
Pelayos de la Presa	12	Ntra. Sra. de la Asunción	Marcial Lorente s/n	918 645 006	22:00
Cubas de la Sagra	13	San Andres	Sagrado Corazón 17	918 142 205	22:00
Villa del Prado	13	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		



Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde las 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas.

Mes de julio de 2013

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 3 La Concepción
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 4 San Felipe de Neri
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 5 María Auxiliadora
Día 25	Secc. de Vva. del Pardillo	Turno 1 San Lucas Evangelista
Día 30	Secc. de Fuencarral	Turno 1 San Miguel Arcángel

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de agosto de 2013

Día 1	Ángel Blanco Marín	Consejo Diocesano
Día 8	Adolfo Aguilar Ángel	Consejo Diocesano
Día 15	Avelino González González	Consejo Diocesano
Día 22	Ramón de Bustos Redondo	Consejo Diocesano
Día 29	Jesús Alcalá Recuero	Consejo Diocesano

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Rezo del Manual para el mes de julio de 2013

Esquema del Domingo I	del día 1 al 5 y del 27 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 6 al 12	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 13 al 19	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 20 al 26	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



25 de julio



Santiago, patrón de España

«Si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras,
¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe?...
Si esta no produce obras, es que está muerta».

(St 2, 14; 17)